

Km.cero

NOTICIAS DEL CENTRO HISTÓRICO DISTRIBUCIÓN GRATUITA

SEPTIEMBRE 15 2008 / No. 03



MUCHAS FAMILIAS HAN VIVIDO EN EL CENTRO POR GENERACIONES

FOTO: ELOY VALLIERA / EYKON

Vivir en el Centro Histórico es arraigo y perseverancia para unos, sorpresa y adaptación para otros.

A pesar de dificultades como el abandono, el comercio ambulante, la inseguridad, el tráfico y el ruido, familias, obreros, empleados, artesanos y comerciantes se han quedado a vivir aquí, y tienen sus motivos.

También, desde hace algunos lustros, los tesoros históricos y arquitectónicos del Centro, sus espacios culturales y su vida nocturna, han atraído a nuevos habitantes. Son artistas, estudiantes y profesionistas en su mayoría, que se enamoran del corazón de México.

La relación entre ambos grupos no siempre es fácil, pero están en la búsqueda de estrategias para integrarse. Finalmente, comparten la necesidad de que el Centro, afectado por décadas de despoblamiento, reciba y retenga a cada vez más habitantes, y les ofrezca condiciones óptimas de vida.

EL ARRAIGO

El 19 de septiembre de 1985, don Eduardo Guerrero se preparaba para ir a la peluquería donde trabajaba a unas cuadas de su casa. Desde hacía 10 años vivía en Regina 39, en el departamento 104, con su esposa y sus tres hijos. Aquel día uno de los terremotos más devastadores en la historia del país dañó su casa, derrumbó muchas otras y colapsó los servicios públicos de toda la zona. Él, al contrario de muchas otras personas, decidió quedarse. Ahí tenía su trabajo, la escuela de sus hijos y quería rescatar su casa.

PASA A LA PÁGINA 4

VIVIR EN EL CENTRO ENTRE EL ARRAIGO Y LA SORPRESA

POR ALONSO FLORES

“SÓLO PENSANDO EN UN LUGAR MULTICLASISTA, SEGURO, CON ESPACIOS PÚBLICOS Y SERVICIOS EFICIENTES, PODEMOS IMAGINAR UN CENTRO QUE VIVA DE NUEVO INTENSAMENTE”.

ANA ROSAS MANTECÓN, UAM IZTAPALAPA



La
batalla
del Zócalo

P.8



No te
pierdas...

P.12



Nueva
estación cultural

P.14



Gobierno del Distrito Federal
**CAMBIEMOS DE ACTITUD,
JUNTOS CAMBIEMOS LA CIUDAD**

EDITORIAL

EL CENTRO DEBE VOLVER A HABITARSE

Dedicamos este número a la memoria de dos habitantes distinguidos de la Ciudad que anduvieron por el Centro caminando e imaginando mundos mejores desde el arte y la cultura: Alejandro Aura y Víctor Hugo Rascón Banda. También a los estudiantes que hace 40 años, en 1968, utilizaron las plazas del Centro para luchar por las libertades democráticas.

Recorrer los viejos barrios de Mixcalco, la Merced y otras zonas del oriente del Centro Histórico —ahí donde hasta hace un año el espacio público estaba ocupado por el comercio ambulante— es adentrarse en un universo estremecedor. Además del asombro que produce a muchos el ver por primera vez bellos edificios antes desconocidos, como la Academia de San Carlos, el Teatro del Pueblo, la Casa Talavera o la Iglesia de Loreto, hay algo más.

Con el tiempo auestas, decenas de calles y jardines, cientos de casas de distintas épocas, lugares con huellas, vestigios y recuerdos, dan fe de las muchas generaciones que ahí han habitado. Y cae uno en la cuenta: el Centro Histórico es mucho más que un lugar donde sólo hay monumentos. Más aún, fue la totalidad de la Ciudad de México hasta hace no mucho tiempo, y la mayoría de los más de mil quinientos monumentos históricos y artísticos declarados por la Unesco Patrimonio de la Humanidad, fueron antes casonas, vecindades, escuelas, facultades, fábricas, panaderías, cantinas, tiendas, cines, teatros y oficinas públicas.

Una gran porción de esa vieja ciudad comenzó a morir hace décadas. Las causas son diversas y complejas. Primero las rentas congeladas, posteriormente la salida de la Universidad, después la de la Central de Abastos de la Merced, luego vino el terremoto de 1985 y una prolongada crisis económica. El Centro se despobló porque las razones para vivir en él se fueron diluyendo, al tiempo que problemas como el ambulante y el deterioro físico de los edificios crecieron sin control.

¿Es posible revivir aquella ciudad perdida? ¿Es realmente posible, en un mundo y un país tan diferentes a los de entonces? ¿Ése es el camino correcto? ¿Cuáles son las alternativas? En la pluralidad del debate sobre la recuperación del Centro Histórico hay una primera certeza: para rescatar y preservar el valor histórico de la antigua Ciudad de México, el primer factor es la gente del presente. Y eso significa que el Centro debe volver a habitarse y, para ello, ser una ciudad viva, moderna y democrática. La ecuación es compleja, pero factible y provechosa, según lo que en este número de **Km.cero** hemos podido averiguar sobre las muchas razones para vivir en el Centro.



PROGRAMAS SOCIALES DEL GDF

SEGURO DE DESEMPLEO:
Para personas que cumplan con los siguientes requisitos: ser desempleado, vivir en la Ciudad de México, ser mayor de 18 años, haber perdido el trabajo a partir del 5 de diciembre de 2006 por causas ajenas a su voluntad, haber trabajado mínimo 6 meses para una persona moral o física con domicilio fiscal en la Ciudad de México, no recibir ningún tipo de ingreso económico por concepto de jubilación, pensión, subsidio o relación laboral diversa y ser demandante de empleo. Es necesario presentar la baja expedida por una institución de seguridad social y algún otro documento que acredite la pérdida del empleo. La ayuda consiste en 1,500 pesos mensuales, tiene una duración de 6 meses y el beneficiario sólo puede acceder a ella cada dos años, si así lo justifica. Consulte en Locatel la oficina más cercana a su domicilio: 5658 1111. www.styfe.df.gob.mx/programas/seguro_desempleo.html Tels.: 5709 5144, 5709 6333, 5709 6265 y 5709 7309.

PERSONAS CON DISCAPACIDAD:
www.df.gob.mx/secretarias/social/programas/discapacidad.html Teléfono de información: 55 59 19 19 ext. 7022 y 7024.

ADULTOS MAYORES:
www.df.gob.mx/secretarias/social/programas/adultos.html Tel.: 5208 3583. Locatel: 5658 1111.

PREPA SÍ:
www.prepasi.df.gob.mx Tel.: 1102 1750.

NIÑOS TALENTO:
Tel.: 5604 0127 exts. 2000, 2001 y 2112. Locatel: 5658 1111.

MEJORAMIENTO DE UNIDADES HABITACIONALES:
www.df.gob.mx/secretarias/social/programas/unidadeshab.html Tels.: 5209 6628 y 30.

ATENCIÓN INTEGRAL DE CÁNCER DE MAMA EN EL D.F.:
Preferentemente para mujeres mayores de 40 años no aseguradas y de escasos recursos. www.inmujeres.df.gob.mx Tels.: 5512 2808 y 31 exts. 134, 138 y 139. Locatel: 5658 1111.

ATENCIÓN Y PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA FAMILIAR:
Atención de casos de maltrato familiar y violencia de género. www.sds.df.gob.mx o www.locatel.df.gob.mx o www.sds.df.gob.mx/archivo/programas/08Prev_viol_apoyo_pscico.pdf Tels.: 5345 8240 y 41. Locatel: 5658 1111.

ALBERGUE PARA MUJERES QUE VIVEN VIOLENCIA FAMILIAR:
www.sds.df.gob.mx o www.locatel.df.gob.mx o www.sds.df.gob.mx/archivo/programas/03Albergues.pdf Tels.: 5345 8240 y 41. Locatel: 5658 1111.

PROGRAMA SEGURO CONTRA LA VIOLENCIA FAMILIAR 2008:
Apoyo para la reinserción a mujeres egresadas de albergues y refugios. www.sds.df.gob.mx o www.locatel.df.gob.mx o www.sds.df.gob.mx/archivo/programas/08Prev_viol_apoyo_pscico.pdf Tels.: 5345 8240 y 41. Locatel: 5658 1111.

ATENCIÓN A NIÑOS Y ADULTOS EN SITUACIÓN DE CALLE Y/O RIESGO EN ALBERGUES:
www.sds.df.gob.mx o www.locatel.df.gob.mx Tels.: 5345 8240 y 41. Locatel: 5658 1111.

EDUCACIÓN GARANTIZADA:
www.educaciongarantizada.df.gob.mx o www.educacion.df.gob.mx Tel.: 5559 1919 ext. 1113.

MÓDULOS DE INFORMACIÓN TURÍSTICA DEL GDF EN EL CENTRO HISTÓRICO:
Módulo de información turística Bellas Artes. Ubicado en la Alameda Central, frente a Bellas Artes. Tel.: 5518 2799.
Módulo de información turística Catedral. Ubicado en el costado poniente de la Catedral Metropolitana. Tel.: 5518 1003.
Módulo de información turística Templo Mayor. Ubicado en el costado oriente de la Catedral Metropolitana. Tel.: 5512 8977.
Atención de lunes a domingo de 9 a 18 hrs. 01800 008 9090

EMERGENCIAS:
Protección Civil. Tel.: 5345 8000 ext. 1248.
Policía. Tel.: 066.
ERUM. Tel.: 065.
Cruz Roja. Tel.: 5395 1111.
H. Cuerpo de Bomberos. Tels.: 068 y 5768 3700
Emergencias mayores. Tels.: 5595 3405 y 5683 1154.
Reporte de fugas de agua, baches y obstrucciones de coladeras. Tel.: 5654 3210. Locatel. Tel.: 5658 1111.

DE LOS LECTORES

Hola:
Hace días acudí al Museo de la Estampa, donde pude tomar un ejemplar de **Km.cero** del 15 de julio de 2008, el número 01. Según veo, la publicación es mensual, pero no he podido encontrar la de agosto. ¿Dónde puedo conseguirla? El periódico me pareció excelente. Yo trabajo aquí en el Centro y a mucha gente ya le he platicado del tipo de artículos que publican; claro, ya lo han leído varios de mis compañeros también. Muchas felicidades por la publicación. Saludos y quedo en espera de su respuesta.
Álvaro Rojas

Hace días descubrí en la calle de Regina un establecimiento de impresiones y copias. Me sorprendió. Ya llevo un año estudiando en el ex convento de San Jerónimo y me pareció todo un nuevo paisaje. Cuando me enrolé en el Claustro, la calle era más bien lodo y a veces polvo. Ahora podía ver cómo “lechaban” el adoquín en el nuevo andador peatonal. También me encontré con **Km.cero**. Fue como materializar una visión, ya que tengo el proyecto de empezar una publicación sobre lo que es estar en una universidad en el Centro Histórico (...). Me entusiasma mucho la publicación y quisiera saber dónde conseguirla, (así como) entrevistarme con ustedes para poder lanzar mis inquietudes. Me parece un cumplido inapropiado sólo un “felicidades”, pero a falta de inspiración les dejaré ése, aclarando que es corto.
Raquel Díaz Monterrubio, estudiante de Gestión de la cultura de la Universidad del Claustro de Sor Juana.
(Carta editada por razones de espacio).

Respuesta:
Álvaro y Raquel: Gracias por sus palabras. **Km.cero** se distribuye a partir de los días 15 de cada mes en museos y módulos de información turística del Centro, así como en algunas oficinas del GDF, en el Fideicomiso Centro Histórico (nuestra sede) y en la Autoridad del Centro Histórico.

No dejen de escribirnos a kmcerocorreo@gmail.com

EN MARCHA EL FRENTE COMÚN CONTRA LA DELINCUENCIA EN EL CENTRO

POR ALONSO FLORES

A nueve días de instalado el Frente y como inicio del cumplimiento en el Centro Histórico de los acuerdos que conlleva, alrededor de un centenar de vecinos, comerciantes y empresarios, así como autoridades civiles y policíacas sostuvieron su primera Sesión de Seguimiento Semanal de Seguridad Pública.

En la reunión, llevada a cabo el 4 de septiembre pasado en el antiguo Palacio del Ayuntamiento, se explicó que los vecinos harán llegar al Puesto de Mando de Seguridad Pública del Centro Histórico información sobre sus barrios, los puntos conflictivos o el modus operandi de la delincuencia para que los nuevos elementos policíacos que llegan a la zona la conozcan mejor.

Entre los acuerdos alcanzados está el de incluir en los manuales de la policía información vecinal útil en el reconocimiento del terreno, para fines de prevención del delito.

Asimismo a partir de un ofrecimiento que los comerciantes establecidos hicieron en la reunión, se creará una mesa que definirá estrategias para dotar de servicios sanitarios a los elementos de seguridad pública. Esto, porque a menudo los agentes abandonan sus puestos de vigilancia para ir a las estaciones las que, por otro lado, son insuficientes.

Carlos Montañón Ledesma, presidente de la Asociación de Muebleros y Artesanos de la Lagunilla, manifestó que para rescatar de la delincuencia al Centro, “lugar de raíz y origen de todo el país”, es necesario fomentar la cultura cívica, así como mejorar, modernizar y agilizar los procesos en los ministerios públicos.

En ese sentido, Teresa González Galicia, presidenta de la Unión de Vecinos y Comerciantes de la Poligonal del Centro Histórico y del Colectivo Callejón A. C., resaltó que en el combate a la delincuencia “es indispensable la organización de los

ciudadanos”, a quienes corresponde presentar propuestas y hacer notar las deficiencias y las cualidades de la policía.

“Lo virtuoso decirlo y lo que hay que convertir en virtuoso también manifestarlo”, dijo.

Las sesiones semanales de seguimiento generarán informes trimestrales, y forman parte de los compromisos signados por los participantes durante la instalación del Frente Común Contra la Delincuencia, el pasado 25 de agosto.

Con la primera sesión de seguimiento, el Centro Histórico se convirtió en la primera plaza de la Ciudad de México en ejecutar tales acuerdos.

En la sesión, la Autoridad del Centro Histórico, Alejandra Moreno Toscano, dijo que las reuniones son un paso en el reconocimiento de una “nueva ciudadanía consciente de su papel, no sólo como habitantes, comerciantes o empresarios, sino como parte de la solución de los problemas de su entorno”. Moreno Toscano fue designada por el Jefe de Gobierno del D.F., Marcelo Ebrard, como responsable de dar seguimiento a las tareas del Frente.

También estuvieron presentes el director del Fideicomiso Centro Histórico, Inti Muñoz, mandos de la Secretaría de Seguridad Pública (ssp) y la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF), Noranelly González, directora general del área jurídica y de gobierno, así como el Presidente del Consejo Ciudadano de Seguridad Pública y Procuración de Justicia del D. F., Ing Meyer Klip Gervitz.



EL CENTRO SE CONVIRTIÓ EN LA PRIMERA PLAZA DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN INICIAR LA EJECUCIÓN DE LOS ACUERDOS QUE ESTABLECE EL FRENTE COMÚN CONTRA LA DELINCUENCIA

BREVÍSIMAS

NOMBRAN CARLOS SIGÜENZA Y GÓNGORA, AL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Hace muchos años, en los noventa del 1600, una racha de fuertes lluvias anegó los campos colindantes a la ciudad y poco faltó para que ésta se inundara. La humedad generalizada y una plaga derivada de ello provocaron que al año siguiente hubiera en la ciudad una severa escasez de alimentos. Esto a su vez causó conflictos sociales que terminaron en un motín popular, durante el cual los excluidos saquearon los negocios de los europeos e incendiaron edificios públicos, incluyendo el Cabildo. Pues bien, don Carlos Sigüenza y Góngora, arriesgando su vida, logró rescatar de ese incendio la biblioteca de la Ciudad y, con ello, valiosos escritos como uno que data de 1524. Por eso y por su alto conocimiento sobre el valor de los documentos y la memoria histórica, es que desde el 22 de agosto el Archivo Histórico de la Ciudad de México lleva su nombre.

ESTATUAS VIVIENTES EN EL CENTRO HISTÓRICO

Como sucede en otras grandes ciudades del mundo como Barcelona, Madrid o Nueva York, 12 artistas urbanos recibirán de la Secretaría del Trabajo y Fomento del Empleo del D. F. licencias de trabajadores no asalariados, por lo que legalmente

podrán exponer su arte ante miles, o mejor dicho, millones de personas, en pleno Centro Histórico de la Ciudad de México. Se trata de las estatuas vivientes *El mago*, *El samuray*, *La muerte negra*, *El robot*, *El hombre plateado*, *El hebreo*, *El poeta*, *El pachuco*, *La estatua blanca*, y dos más. Los artistas deberán portar en todo momento el permiso para ejercer su oficio, documento que tendrá una fotografía, el logotipo oficial del GDF, datos personales, así como el sitio y el horario donde ofrecerán sus servicios.

TESOROS MUSICALES DE LA CATEDRAL, AL CERVANTINO

El músico Jordi Savall y su Capella Reial de Catalunya estrenarán, en el 36 Festival Internacional Cervantino (FIC), obras musicales antiguas, rescatadas de la Catedral Metropolitana y otros archivos latinoamericanos.

Considerado uno de los grandes intérpretes de la viola da gamba en el mundo, Savall fundó La Capella Reial, junto con Montserrat Figueras con la finalidad de dar a conocer y revalorar dicho instrumento, “al mismo tiempo que difundir los repertorios antiguos, de los siglos XVI y XVII, lo que ha dado como resultado que ésta música ha pasado de un ámbito elitista a uno mucho más amplio y vasto”, de acuerdo con un boletín del FIC.

VIENE DE PORTADA

Él fue uno de los vecinos que se unieron para exigir, al entonces Departamento del Distrito Federal, la reparación de sus viviendas dañadas por el terremoto. “Era estar todos los días en las oficinas del Departamento, en reuniones y asambleas. Muchos se tuvieron que ir del Centro”, recordó.

Actualmente, don Eduardo tiene 67 años y disfruta de su jubilación. Sigue viviendo junto con su esposa en Regina 39. Es una construcción de hace más de 100 años, blanca, cuidada, con un patio de arcos moriscos y escaleras centrales que llevan a la planta alta. A menudo lo visitan sus hijos, que también se quedaron a vivir en el Centro.

Al otro lado de Eje Central, en el departamento 105 de Victoria 110, Tochtlí Cimpazín alista todas las mañanas su mochila para ir a la escuela. Tiene 9 años, por lo que Jessica, su mamá, todavía la lleva. Van a pie, pues no está lejos. Mientras tanto Adrián, el papá, se prepara para una caminata de ocho cuadras hasta la Plaza Paja, a un costado del Museo de la Ciudad de México, donde vende sombreros, gorras, playears y “otras chucherías”.

Su familia se instaló en el Centro cuando Adrián tenía dos meses de edad. Ahora tiene 33 años y gran parte de sus ratos libres los ocupa en ir con su familia a alguno de los museos o librerías cercanos. “Lo que más me gusta de vivir aquí es que hay muchas librerías”, dijo Tochtlí.

Para Adrián, vivir en el Centro tiene una gran ventaja: “Está todo. No hay cosa que no encuentre aquí, es como un pequeño universo... hay mercados donde consigo la mejor comida, como el de San Juan en la calle Pugibet, o lugares donde te puedes cultivar sin pagar un peso”.

NUEVAS VISIONES

La diversidad de los habitantes del Centro se puede apreciar en una misma calle. A unos pasos de la casa de don Eduardo, en el número 43 de Regina, en el departamento 303, vive un joven profesionista. Uno de sus mayores placeres es disfrutar del valor simbólico e histórico del Centro, así como de su oferta cultural. Cada mañana, al despertar, se asoma a su ventana, que abarca el ancho de su estancia, y mira la Torre Latinoamericana. “Es como quien ve la Torre Eiffel en París, es ver un símbolo de la Ciudad”, dijo.

Se llama Tilemy Santiago Gómez, tiene 32 años, es maestro en criminología y llegó apenas hace tres meses a vivir a Regina. Desde los seis años visitaba y disfrutaba el Centro junto con su padre. En la adolescencia, desde Echegaray, llegaba con sus amigos a tomar fotos. “Siempre quise vivir aquí”, aseguró.

Trabaja en Azcapotzalco, pero a pesar de las distancias, “la ubicación y el transporte me permiten llegar relativamente rápido y sin necesidad de automóvil”.

Uno de sus problemas es el acceso a alimentos y otros enseres domésticos, pues “sólo hay una tienda de autoservicio en la zona y no venden comida”. Por eso tiene que ir a tiendas de autoservicio fuera del Centro, o a una de las dos pequeñas tiendas de abarrotes y legumbres de su calle.

Hay también quien llega al Centro por casualidad y en un principio lo padece, pero al final lo quiere. Es el caso de la curadora de arte Mónica Ashida. Era una noche de mayo de 2007 cuando al conocer su nuevo departamento, en Leandro Valle número 303, se sorprendió agradablemente con la

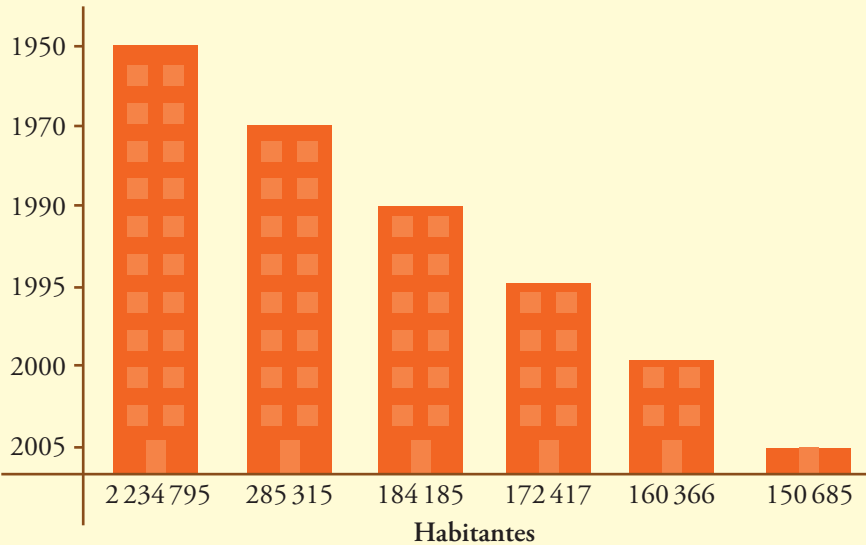
iluminación de la plaza de Santo Domingo. Pero al día siguiente tuvo que enfrentarse con la multitud, la basura y el ruido.

“Las primeras semanas fueron terribles, no disfruté el Centro; no salía, me daba miedo”, relató. Fue hasta que empezó a trabajar en un museo de la zona que logró comunicarse con la gente del lugar, especialmente con un grupo de impresores y vecinos, con los que realizó algunas exposiciones en la calle.

Ahora trabaja en su casa y ya no teme salir. Al contrario, para ella, “de un día para otro el Centro se volvió un lugar maravilloso. Se fueron los ambulantes y

POBLACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO

ELABORADA CON DATOS DE LOS CENSOS DE POBLACIÓN DEL INEGI
INCLUYE LOS PERÍMETROS A Y B



VECINDAD EN LA CALLE DE PERÚ. A PESAR DE LAS DIFICULTADES MUCHAS FAMILIAS SE HAN QUEDADO A VIVIR EN EL CENTRO, Y TIENEN SUS MOTIVOS



LA BELLEZA DEL CENTRO HA ATRAÍDO A NUEVOS HABITANTES

FOTO: ELOY VALTIERRA / EIKON

empecé a caminar, además todo lo que necesito lo tengo a dos pasos”.

Algunos domingos Ashida va al mercado de La Lagunilla, recorre el tianguis de antigüedades y por la noche se lanza a las luchas de la Arena Coliseo. Consentida de la cantina La Madrid, a unos pasos de su casa, en plena Plaza de Santo Domingo, se reúne ahí con sus amigos y conversa con la dueña del lugar.

También el Centro puede ser un lugar de oportunidades para emprender negocios. Ver la transformación reciente del Centro a través de una cámara de cine hizo que Leonardo de la Sierra Mancilla, productor durante 15 años, decidiera establecerse en este lugar como empresario y como vecino.

En 2002, junto con un grupo de amigos “animados por la reubicación del comercio ambulante, el aumento de la seguridad en las calles, la remodelación y el remozamiento de las fachadas”, decidió abrir un negocio, el café bar en la terraza del Centro Cultural España (CCE).

A seis años de distancia, y a pesar de que se terminó la concesión en el CCE, sigue viendo al Centro como un lugar donde se puede vivir y se pueden generar negocios y empleos. Actualmente es socio de La Terraza del Zócalo, el bar Hartos Indios y el bar Alfonso.

La seguridad, dice, es indispensable tanto para quienes visitan el Centro, como para quienes lo habitan, “sobre todo para uno que en este negocio puede salir a las 4 de la mañana y camina a su casa”, ubicada a unas cuadras, en la esquina de Cuba y Allende.

En ese sentido, el estudio de opinión *El espacio público en el Centro Histórico de la Ciudad de México*, elaborado por Proyectos de Desarrollo Social, S. C. en septiembre de 2007, define a partir de un sondeo las principales necesidades de sus habitantes. Por el número de menciones, los servicios o

equipamientos que hacen falta o deben ser mejorados son: seguridad pública, centros deportivos, recreativos y culturales, escuelas, así como limpieza.

Durante sus seis años como vecino, De la Sierra ha percibido sobre todo dos problemas: la especulación inmobiliaria, que lo obligó a mudarse, “como a muchos nuevos habitantes que además de ver un aumento anormal en las rentas, no teníamos opción de compra”. Y por otro lado “el bloqueo indiscriminado de las calles” debido a las frecuentes manifestaciones, para lo que propuso que “el gobierno informe con anticipación y ofrezca vías alternas”.

DESPOBLAMIENTO

Desde la antigua Tenochtitlán, hasta principios del siglo xx, el Centro Histórico constituyó la ciudad toda. Aquí se concentraban no sólo el poder económico y político, sino la población.

De acuerdo con datos del INEGI, en lo que posteriormente sería el territorio de la delegación Cuauhtémoc, en 1950 vivía 73% de la población del Distrito Federal (poco más de dos millones de personas).

Fue en aquella década cuando se inició el despoblamiento paulatino del Centro y el crecimiento exponencial de otras zonas de la urbe, de manera que para 2005 la población de la delegación Cuauhtémoc (521,384 personas) representaba únicamente 6% del total del Distrito Federal.

Actualmente, el primer cuadro florece durante el día al recibir a más de 500 mil personas que trabajan, compran y pasean (de acuerdo con la encuesta Origen-Destino INEGI 2007). Pero en la noche, cuando tiendas y oficinas han cerrado, sólo se quedan 31 465 mil personas que habitan en él (según el conteo de población 2005).

La primera medida que influyó en el deterioro de los inmuebles y, por lo

PASAR A LA PÁGINA 6

ESCALERA TAMBIÉN VIVE EN EL CENTRO



FOTO: ELOY VALTIERRA / EIKON

En el callejón Leandro Valle, a un costado de la Plaza de Santo Domingo, una pareja se resguarda de la lluvia vespertina en el quicio de una puerta. Son Ramón Escalera Morfín y Karen Pacheco. Ellos también viven en el Centro Histórico, pero en banquetas y plazas, pues no tienen hogar, y duermen en algún rincón de la calle de Perú.

Escalera, como lo saludan sus amigos y conocidos, llegó de Michoacán al Distrito Federal a los seis años. Cuenta que alguna vez tuvo familia y que la mayor parte de su vida fue policía. “Tenía una mujer y un hijo, llegué a comandante, fui jefe de seguridad de un penal y jefe de una empresa privada de seguridad”.

Sin embargo, en un momento y por una razón que evade mencionar, la familia se quebró y él se fue a vivir a las calles: “Ya no quise saber de dinero y de poder. Ahora mi único jefe y trabajador soy yo”.

Tiene 50 años, es delgado, de tez blanca y usa lentes sin cristales. Enfundado en su chamarra verde, se dirige a la fonda La Reina, en la calle de Perú, donde cada mañana “cuando veo clarear, agarro la escoba y me pongo a limpiar”. Así se gana la comida del día.

Escalera es una de las aproximadamente 900 personas que viven y duermen en las calles de la capital del país. De ellos, 350 deambulan en el Centro Histórico, de acuerdo con el director del Instituto de Asistencia e Integración Social del Distrito Federal, César Cravioto. La concentración de esa población en el Centro se explica, dijo Cravioto, por la intensa actividad económica y el permanente flujo de personas en la zona, lo que facilita el acceso a trabajos eventuales o a pedir dinero directamente.

Casi siempre bajo los efectos del alcohol y las drogas, Escalera anda por las calles de Belisario Domínguez, y Chile, Perú y Brasil, o en la Plaza de Santo Domingo y el callejón Leandro Valle. Es apreciado por dueñas de fondas, que le acercan comida, por el mesero de una cantina, que le sirve un poco de ron, por vecinos que le estrechan la mano e incluso por el dueño del hotel Río de Janeiro, que le da permiso de bañarse. Con ellos bromea, pero en ningún lugar se queda, ya que sus pies le reclaman el espacio abierto del Centro.

EN EL CH 350 PERSONAS VIVEN EN LA CALLE

“VIVIR EN EL CENTRO TIENE UNA GRAN VENTAJA: NO HAY COSA QUE NO ENCUENTRE AQUÍ, ES COMO UN PEQUEÑO UNIVERSO... HAY MERCADOS DONDE CONSIGO LA MEJOR COMIDA, COMO EL DE SAN JUAN, O LUGARES DONDE TE PUEDES CULTIVAR SIN PAGAR UN PESO”.

ADRIÁN MIRANDA



FOTO: JAVIER LARA

TERRAZA DE LA CURADORA MÓNICA ASHIDA EN LA PLAZA DE SANTO DOMINGO

QUIÉNES SON Y CÓMO VIVEN

De acuerdo con el Censo de Población realizado por el Inegi en el 2005, en el perímetro A vivían 31 465 personas. Casi la mitad, 43%, tenía entre 15 y 39 años. Los mayores de 60 años representaban 10%, igual que los niños en edad preescolar. La población indígena era de 2 320 personas y representaba 7.4%. En cuanto a educación, 2.6% de la población mayor a 8 años que vivía en el perímetro A del Centro no sabía leer ni escribir, y la escolaridad promedio era 3° de secundaria.

Los 8 300 hogares que existían eran habitados por 4 personas en promedio. En viviendas con 3 o más cuartos (76.3%) y con agua entubada (96.8%). En el 10%, había por lo menos una computadora.

Según el Censo de Población del Inegi, en el año 2000 el perímetro A del Centro Histórico estaba habitado sobre todo por empleados y obreros, entre los que predominaban los que ganaban entre 1 y 2 salarios mínimos (43%), así como por trabajadores independientes con ese mismo nivel de ingresos (32.5%). En tanto, los patrones que ganaban más de 5 salarios mínimos sólo eran 147.

tanto, en la calidad de vida en el Centro, fue el establecimiento de las rentas congeladas en la década de los cuarenta.

Ana Rosas Mantecón, maestra en Antropología de la UAM Iztapalapa y estudiosa del Centro Histórico, explicó que el éxodo se inició desde los años cincuenta, cuando empezó a predominar el uso de suelo comercial y las familias de clases alta y media se fueron a vivir a otras colonias. También influyó de manera importante el que la Universidad Nacional cambiara su sede al sur de la ciudad. (Asimismo, salieron varias secretarías de Estado)

Esta situación, agregó, se agudizó con el traslado de la Central de Abasto de la Merced a Iztapalapa en 1982. “Muchas de esas personas que vendían en la Merced se dedicaron al comercio ambulante, que creció geométricamente con la consecuente toma de espacios deshabitados como bodegas”.

Otro factor importante para el despoblamiento, asegura, fue el terremoto de 1985. “Las familias se quedaron sin casa o sin fuentes de empleo... el Centro se deterioró; por otra parte la ciudad generó otros centros donde la gente puede satisfacer sus necesidades”.

Rosas Mantecón opinó que es indispensable que el Centro se repueble y, para ello, que se dé un proceso de articulación de políticas públicas.

“La apuesta tendría que ser repoblar no sólo con habitantes, sino también con actividades laborales. Llevar, por ejemplo, industria no contaminante, recuperar los espacios públicos, los parques y los jardines, que se garantice la seguridad, para que el Centro Histórico sea otra vez un espacio para la vida cotidiana”.

REPOBLANDO EL CENTRO

Repoblar el Centro es crucial para mantener un equilibrio entre la gente que vive aquí y la población flotante; al mismo tiempo se aprovecharían los recursos y los servicios que ya existen, señaló el director de Desarrollo Inmobiliario del Fideicomiso Centro Histórico (FCH), Vicente Flores Arias.

Flores explicó que para lograrlo, el gobierno de la ciudad trabaja en atender problemas urbanos que dificultan el que la gente se decida a vivir en el Centro. La reubicación del comercio ambulante, el remozamiento de calles y fachadas, las mejoras en los servicios de agua potable y drenaje, son algunas de las acciones que se llevan a cabo en este sentido.

En el ámbito fiscal se realizaron cambios para que los dueños de los edificios vean en la renta de los departamentos un beneficio económico; ahora se paga por metros de construcción, no por ingresos obtenidos. También se estudian incentivos para que regresen a la zona comercios que desaparecieron con el despoblamiento (tiendas de abasto, lavanderías y tintorerías, por ejemplo), indicó el funcionario. Con estas acciones como marco,

apuntó Flores, se discute con empresas inmobiliarias un modelo innovador para ofrecer vivienda en renta a precios muy competitivos, pensando en atraer principalmente a jóvenes.

“Los dueños aportarían los edificios, obteniendo ingresos mayores a los que obtienen arrendando como bodegas, el Gobierno del Distrito Federal (GDF) los adaptaría y remodelaría para su habitabilidad, y los condóminos se harían responsables de su mantenimiento cotidiano. El FCH está buscando los acuerdos necesarios para construir un esquema de esta naturaleza”.

En tanto, el GDF también ofrece oportunidades a la gente de bajos ingresos para evitar que abandonen el Centro, explicó el director del Instituto de Vivienda (Invi), José Antonio Revah Lacouture. Señaló que en los últimos ocho años el Invi ha expropiado 67 predios (dentro del perímetro A del Centro Histórico), en los que la gente corría riesgos debido al daño que presentaban los edificios. En esos mismos espacios se han entregado 29 obras y se encuentran en proceso 38, que en total beneficiarán con créditos de vivienda accesibles a sus posibilidades a mil 100 familias, aproximadamente.

Entre ellas están 57 de origen mazahua, que habitarán un nuevo complejo habitacional construido en Mesones 138.

EL ENCUENTRO

Los muchos rostros del Centro se cruzan por la calle, el encuentro con el otro es inevitable, es de todos los días, pero no siempre es terso. De acuerdo con *El espacio público*..., una demanda de los inquilinos es ejercer acciones que mejoren las condiciones de convivencia social y promuevan la integración de los nuevos vecinos con los residentes más antiguos.

“Lo que me ha costado es el integrarme con la gente, y creo que me pasa por la calle donde vivo (Regina). Están los dos polos, los que hemos llegado a los edificios remodelados, con mucha inversión, y los que siempre han vivido aquí”, observó Tilemy.

Adrián, en tanto, opinó que “la gente que está llegando no se integra con nosotros. Es un choque muy fuerte de culturas”.

Por su parte, Mónica dijo que “(en un principio) era un ente extraño que llegué a invadir un territorio... de manera forzosa bajé la guardia, empecé a saludar a la gente que trabajaba en la calle, ése fue un boleto de entrada buenísimo. Eso me ganó la amistad de la gente del barrio”.

En el Centro Histórico existen fronteras imaginarias y físicas que sólo los habitantes pueden hacer desaparecer. En opinión de Rosas Mantecón, “sólo pensando en un lugar multclasista, seguro, con espacios públicos libres de ambulantes y servicios eficientes, existe la posibilidad de imaginarnos un Centro que viva de nuevo intensamente”.

SUCEDIÓ EN LA CALLE DE DOLORES

POR JANO MENDOZA P.

“**M**éxico, con cierta timidez, le llama a la calle Dolores su barrio chino. Un barrio de una sola calle, de casas viejas, con un pobre callejón ansioso de misterios. Hay algunas tiendas olorosas a Cantón y Fukien, algunos restaurantes. Pero todo sin el color, las luces y banderolas, las linternas y el ambiente que se ve en otros barrios chinos”.

Así describe la calle de Dolores de los años sesenta el protagonista de la novela *El Complot Mongol*, Filiberto García, y su mirada no se aleja tanto de lo que sucede hoy en día.

En esta calle hay tiendas de toda clase de productos orientales (prendas de fantasía, anillos mágicos que te dicen si estás enamorado, sandalias, flores artificiales, calendarios...) y restaurantes para todos los presupuestos, que ofrecen comida oriental mientras conviven pacíficamente con cantinas tradicionales.

Debajo de una de las lámparas rojas, que antes anunciaban los prostíbulos, fuma su Chesterfield el fantasma de Filiberto García. Y con algo de nostalgia escucha la algarabía de las cantinas de la calle, como el Tío Pepe, una de las más antiguas de la ciudad, con sus mesas de dominó y su barra noruega original. O la Orizaba, con su tapanco y sus cartones de cerveza.

Los chinos empezaron a llegar a México en las postrimerías en el siglo XVI como artesanos, marineros y criados. Otra ola migratoria importante se produjo en el siglo XIX, cuando muchos se quedaron en el país ante la imposibilidad de llegar a los Estados Unidos.

Durante la Revolución Mexicana enfrentaron medidas en su contra, como expulsiones y la creación de guetos en los que fueron obligados a vivir. En 1924, Andrés Magallón, senador de la República, propuso prohibir los matrimonios entre chinos y mexicanos.

También se formaron organizaciones antichinas, como la Liga Nacional Mexicana, que exigió a Lázaro Cárdenas acciones respecto “a la invasión de extranjeros indeseables”, cuya lista encabezaban los chinos.

Con tal discriminación, lo que sorprende no es la timidez del “barrio”, sino el hecho de que exista.

Lejos quedaron las ligas antichinas. Cada festejo del Año Nuevo Chino, entre mediados de enero y finales de febrero, invaden la calle espectáculos de artes marciales, la danza del león y la del dragón. Los comerciantes cuelgan los *fun*



REPRESENTACIÓN DE BUDA EN DOLORES

poo (pedazos de lechuga fresca encerrada en un sobre), para espantar a los espíritus nocivos, esas fuerzas del mal contra las que no han podido en los cinco siglos de inmigraciones a México.

Durante casi 100 años, la calle de Dolores sufrió muy pocas transformaciones urbanas. En 1902 fue pavimentada y entre 2005 y 2006 fueron renovados el drenaje y la red de agua potable, el cableado fue sumergido bajo losetas basálticas y se colocaron jardineras. La calle estrenó mobiliario y 11 nuevas y potentes luminarias, así como un arco chino donado por la embajada en México de la República Popular China. Se despidió de los automóviles y se volvió peatonal.

Al caminar por esta calle será difícil no ver a Li Ping Li, quien por tan sólo 20 pesos lee el horóscopo chino a quien lo pida. Li atrae a sus clientes gracias a sus gigantescas uñas y al maquillaje, que acentúa sus rasgos orientales.

Es probable que Filiberto, el personaje fundador de la novela negra mexicana, ría cuando observe cómo Dolores empieza a dejar de lado su timidez, cada vez con más visitantes, más negocios y un corredor agradable por el cual caminar.

No es un barrio oriental como los de otras capitales, porque la historia no lo ha permitido, pero quiere marchar hacia allá, le guste o no a nuestros fantasmas.

Fuentes: Bernal, Rafael. *El Complot Mongol*, Editorial Planeta, México, 2007. Gonzáles Oropeza, Manuel. *La discriminación en México: el caso de los nacionales chinos*, www.bibliojuridica.org/libros/1/148/5.pdf.

DEBATE

¿UN CENTRO HISTÓRICO DONDE VIVIR?

POR ALEJANDRA LEAL*

Es casi un lugar común hablar de la necesidad de repoblar el Centro Histórico de la Ciudad de México. Funcionarios públicos, inversionistas, urbanistas, académicos e intelectuales con posiciones distintas, y en ocasiones divergentes, concuerdan en que para lograr la revitalización genuina y duradera del corazón simbólico de la nación se deben generar condiciones para que la gente regrese a vivir en él, incluyendo a sectores medios y altos. Con esto se revertiría un proceso que comenzó a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando el crecimiento de la ciudad y la dispersión de las funciones de centralidad generaron un éxodo masivo de la población, que se intensificó después de los terremotos de 1985. Las cifras del despoblamiento son sin duda sorprendentes. Según datos del Centro de Vivienda y Estudios Urbanos, A. C. en un período de cuatro décadas, de 1950 a 1990, el Centro Histórico perdió más de 50 por ciento de su población, tendencia que aún no cambiaba en el año 2000. En vista de ello, resulta pertinente reflexionar acerca de los términos en que se ha planteado el repoblamiento en el actual proyecto de renovación y señalar algunos retos.

Los esfuerzos recientes para repoblar el Centro Histórico van sobre todo dirigidos a una población joven, proclive a un estilo de vida inspirado en modelos internacionales de desarrollo urbano y estimulado por nuevas formas de consumo. En efecto, en los últimos años estudiantes, artistas y jóvenes profesionistas se han establecido en departamentos remodelados por inversionistas privados, que se apoyan en los programas gubernamentales de mejora de infraestructura, servicios y seguridad, sobre todo en las zonas poniente y sur-poniente del primer cuadro. Este proceso no se

ha dado sin tropiezos. El Centro Histórico congrega diariamente a masas de consumidores, paseantes, oficinistas, es el centro simbólico del poder y el escenario privilegiado de la protesta social. Presenta además problemáticas propias de un centro urbano como el ruido, la contaminación y la inseguridad. Por todo esto son muchos los que llegan pero pocos los que permanecen. Cabe entonces preguntarse si las necesidades y las expectativas de los nuevos habitantes son compatibles con la multiplicidad de funciones y prácticas que conforman al Centro Histórico.

Una cuestión recurrente en discusiones sobre la habitabilidad del Centro es cómo lograr que ésta sea incluyente. ¿Cómo impedir que la llegada de habitantes con mayor poder adquisitivo genere la expulsión de los residentes pobres, los que se quedaron y los que llegaron durante las décadas de abandono? Sin duda pertinente, esta pregunta suele plantearse de manera genérica. Son escasas las discusiones concretas sobre quiénes son estos habitantes, en dónde y cómo viven y cuáles son sus necesidades reales. Más aún, esta formulación pasa por alto que existen otras posibilidades de exclusión, que no necesariamente implican el desplazamiento. Es importante pensar, por ejemplo, si los proyectos culturales, las instituciones y los nuevos espacios de esparcimiento y consumo son accesibles para estos habitantes. En una ciudad de desigualdades alarmantes, el Centro Histórico es un lugar de convergencia para sectores sociales diversos. Por ello su renovación ofrece la posibilidad de construir un modelo de ciudad incluyente. Esto, sin embargo, no será posible si el proyecto se deja en manos de las leyes del mercado.

*DOCTORANTE EN ANTROPOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA, NY. ESTUDIA EL REPOBLAMIENTO DEL CH



REPOBLAR EL CENTRO ES INDISPENSABLE PARA REVITALIZARLO

FOTO: ELOY VALTIERRA / EIKON

FOTO: ELOY VALTIERRA / EIKON

LA BATALLA DEL ZÓCALO

POR PABLO GÓMEZ



FOTO: ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

TANQUETAS DEL EJÉRCITO MEXICANO APOSTADAS EN EL ZÓCALO PARA DESALOJAR A BURÓCRATAS Y ESTUDIANTES. 28 DE AGOSTO DE 1968

Pablo Gómez, protagonista directo del movimiento estudiantil de 1968 y actualmente Senador de la República por el D. F., narra uno de los episodios de aquella lucha a favor de las libertades democráticas. Cientos de informes elaborados por agentes de la Secretaría de Gobernación —hechos públicos hasta 1999— así como la experiencia del autor, fueron la materia prima para escribir el libro *1968: la historia también está hecha de derrotas*, que próximamente publicará la editorial Miguel Ángel Porrúa. El 27 de agosto de 1968, tras realizar allí una manifestación, los estudiantes tomaron el Zócalo para refrendar su exigencia de diálogo público. En la noche, fueron desalojados por el ejército. En este fragmento, cuarenta años después, Pablo Gómez relata los dramáticos acontecimientos del día siguiente.

A la una de la tarde había ya mil 500 jóvenes frente a los granaderos profiriendo insultos y retando a los gendarmes, fue cuando la banda de guerra oficial empezó a lanzar sus notas como señal preparatoria del acto de desagravio a la bandera. No vamos, nos llevan, gritaban algunos grupos de empleados, Somos borregos. 50 estudiantes lanzaron plátanos a los periodistas que se encontraban arriba de un camión cubriendo el acto por lo que los profesionales de la prensa tuvieron que abandonar su puesto, justo cuando alguien disparó cuatro tiros al aire, lo que hizo correr a mucha gente. Pero a las 13.15 ocurrió lo inimaginable, los granaderos acometieron contra un grupo de empleados públicos acarreados que lanzaban insultos a la autoridad y protestaban contra su la-

mentable situación de borregos. A las 13.25 horas fue arriada una bandera rojinegra del asta del Zócalo y se empezó a izar el lábaro patrio a cargo de Gómez Villanueva y funcionarios menores del gobierno capitalino. Era una gran bandera pero no pudo ser izada hasta lo alto del asta debido a que por motivos desconocidos el mecanismo falló y el paño quedó detenido a la mitad como si se tratara de un duelo. Que ahí se quede, estamos de luto, empezaron a gritar los estudiantes. Los granaderos formaron un círculo alrededor del asta para garantizar que el lábaro llegara hasta donde debería llegar, lo cual fue imposible hasta las 2.30 horas cuando arribaron los bomberos a culminar la obra patriótica en medio de fuertes refriegas entre estudiantes y agentes del orden.

Otra vez los altavoces advertían que la gente debía desalojar la plaza. Otra vez se oyeron los chiflidos y las mentadas de madre. Pasadas las dos de la tarde, aparecieron los blindados seguidos de la infantería con bayoneta calada. Una lluvia de aquellas grandes monedas de 20 centavos era el arma de los empleados públicos y los estudiantes que repudiaban el nuevo desalojo. Una empleada de Palacio Nacional lanzó por un balcón una máquina de escribir contra una tanqueta del Ejército. Sin embargo, soldados y granaderos iban logrando el repliegue de los estudiantes y empleados rumbo a la calle de Madero. Fue ahí donde los militares recibieron una lluvia de botellas y macetas desde los balcones y fue ahí mismo cuando el Ejército disparó contra las fachadas de las viejas casas

de la antigua calle de Plateros. Los estudiantes poseían sus propios servicios de sanidad a cargo de alumnos de la Escuela de Medicina del IPN. Tan luego como la tropa se replegó empezaron a bajar a los heridos con camillas para ser transportados a las ambulancias. Los más graves fueron conducidos al hospital Rubén Leñero, Román Nájera Valverde (19), César Augusto Lezama Hernández (30), Mario Carrero Galván (19), Adolfo Arrieta García (19), todos con lesiones que, según el parte médico, ponen en peligro la vida. Carrero Galván tenía cuatro heridas por proyectil de arma de fuego. Miguel Manzano Celorio (39) fue baleado por las tropas cuando éstas dispararon sobre el edificio de Madero No. 70, donde se encuentra la joyería de la que era propietario, Tres lesiones de bala. Fidel

López Moreno también fue atendido de heridas ocasionadas por los disparos de los soldados. Los demás lesionados eran trasladados al IPN y algunos fueron enviados al Hospital de Jesús.

A las 14.14 horas, Mendiola y Frías aparecen una vez más al frente de los gendarmes, dando órdenes a diestra y siniestra, como mariscales de campo de las fuerzas represivas. Pero 15 minutos más tarde, los estudiantes regresan al Zócalo y a los cinco minutos los soldados están de nuevo con las bayonetas al frente buscando el repliegue de los estudiantes sobre la calle de Madero. Fue entonces cuando se abrió otro frente, el de Moneda, al oriente del Zócalo. Los soldados y granaderos tuvieron que formar una barrera para impedir el paso de los estudiantes, pero 5 de Mayo se convirtió en ese mismo momento en la vía de acceso al Zócalo al que estaban ingresando centenares de estudiantes, empleados y transeúntes curiosos o interesados. Y, de nuevo, las tropas formaron una barrera. El avance de los uniformados no les proporcionaba a éstos ningún territorio conquistado pues tan luego como los estudiantes se replegaban se escuchaba el grito ¡únanse! Los grupos estudiantiles dispersos en diversas calles acudían de nuevo a formar contingente y, otra vez, hacia el Zócalo por la calle menos resguardada. A las tres de la tarde había 500 jóvenes en Madero y Palma mientras 400 avanzaban sobre 5 de Mayo y se agrupaban varios centenares en Moneda, en el frente oriente.

Desde las tres de la tarde había un centenar de estudiantes frente a Televisión. Los granaderos estuvieron allí todo el día pues se reportaba que los jóvenes querían tomar el edificio.

A las 15.05 los estudiantes deciden avanzar sobre la calle de Madero rumbo al Zócalo mientras que se abre un nuevo frente, el sur. Mendiola comanda personalmente las acciones sobre 20 de Noviembre y advierte a los estudiantes que se deben retirar. Los jóvenes le gritan que lo harán siempre que liberen a varios detenidos que están en camionetas de la policía. Mendiola les responde que no hay detenidos ahí y ellos contestan, Si quiere lo llevamos para que los vea y tenemos un muerto en Pino Suárez. Mendiola se niega y ordena el avance de su gendarmería, pero los jóvenes sólo responden con gritos, Chinguen a su madre pinches gorilas, Mueran Cueto y Mendiola. 20 de Noviembre es una avenida demasiado ancha para organizar una resistencia.

En el Zócalo, a las tres y cuarto de la tarde, los granaderos tomaron el atrio de la Catedral para desalojar a estudiantes y otras personas que se encontraban refugiadas en ese lugar. Aquí ya no hay derecho de asilo. Cinco minutos después, en el frente poniente hubo una embestida de los granaderos sobre la calle de Madero. Los 800 estudiantes que estaban entre Bolívar y Motolinía se replegaron hasta San Juan de Letrán para buscar el regreso por Tacuba. En el otro lado, los estudiantes también se replegaron sobre Moneda

en medio de un enfrentamiento con los granaderos para buscar el retorno por Guatemala. Un gendarme cayó con herida en el pómulo producida con arma pétrea. A las 15.48 el reporte indicaba que había grupos de estudiantes otra vez en todas las entradas al Zócalo. Las tropas del Ejército fueron replegadas hacia la fachada de Palacio para dejar a los granaderos encargarse de las calles. Los gendarmes seguían avanzando por Moneda. Fue entonces cuando salió de Palacio la guardia para arriar la bandera nacional, luego de lo cual entraron 11 tanquetas a la calle de Moneda en persecución de los jóvenes, mientras 500 estudiantes se enfrentaban a 60 granaderos en la esquina de Brasil y Tacuba. A las 16.25 llegaron refuerzos por 20 de Noviembre, eran ocho tanques, un jeep con ametralladora y cuatro camiones de soldados. Cinco minutos después se produjo otro choque en Madero y Palma pero ya no eran más de cien estudiantes en ese lugar. A las 16.35 avanzaba el Ejército sobre Corregidora hacia el oriente pero se detuvo en Correo Mayor. Los estudiantes acechaban los movimientos de las tropas. Diez minutos después, el Ejército logró el repliegue de los estudiantes en Brasil. Esto no parece que vaya a terminar pronto.

A las 17 horas se reporta que en la azotea de la Preparatoria de San Ildefonso se encuentran 200 estudiantes que tienen botellas y esperan el asalto de las tropas. En la Academia de San Carlos hay 200 estudiantes que

creen que pueden ser agredidos por el Ejército. Se mueven los tanques sobre Moneda en paralelo con las tropas de Corregidora. A esa misma hora, se logra el desalojo de la esquina de Madero y Palma que minutos antes había sido tomada una vez más por los estudiantes. Se reporta que 40 alumnos de medicina del IPN y la UNAM se mantienen agrupados y observan los acontecimientos a la espera de intervenir en cualquier momento para recoger a sus heridos. Entran los granaderos otra vez por 5 de Mayo mientras los estudiantes regresan por Madero después de haberse replegado.

A las 17.25, estudiantes de medicina tratan de disuadir a 300 jóvenes que buscan avanzar hacia el Zócalo. El argumento es que ya hubo muchos heridos y no deben seguir exponiéndose. Cinco minutos después, otros 150 estudiantes llegan al lugar con la idea de volver al Zócalo.

Se recibe el reporte de heridos a las 17.35. Se calcula que hay 35 jóvenes que han sido llevados al IPN por los servicios médicos de los estudiantes.

Muy cerca de la zona de los enfrentamientos, en la calle de Peluqueros, la Vocacional 1 fue rodeada por el Ejército mientras por todos lados, desde Zacatenco hasta la Ciudad Universitaria pasando por el Casco de Santo Tomás y las instalaciones universitarias del Centro, cundía la versión de que todas las escuelas iban a ser tomadas por las tropas ese mismo día.

A las cinco y media, los estudiantes que estaban en Brasil y Tacuba son empujados hasta Donceles. Una cuadra. Quienes estaban en 5 de Mayo y Monte de Piedad son replegados hasta Palma. Una cuadra. Los jóvenes que estaban en Madero y Palma son obligados a retroceder hasta Isabel la Católica. Una cuadra. Pero el Zócalo se declara liberado a las 17.40 horas.

El fotógrafo italiano Paulo Gorio fue detenido por agentes de la policía debido a que sólo tomaba fotos de los granaderos al momento de realizar los ataques contra los estudiantes. Al Hospital de Jesús condujeron a dos jóvenes mujeres golpeadas. Una de ellas estaba inconsciente lo cual provocó el rumor de que ya había fallecido, Martha Urdapilleta Aranda de 18 años, golpeada en la cabeza por un granadero. Ella era empleada de una fábrica de cinturones de la calle de Uruguay.

A las seis de la tarde se produjo un nuevo enfrentamiento entre estudiantes y granaderos frente al hotel Ritz que se encuentra ubicado sobre Madero. Los jóvenes volvieron a replegarse hasta San Juan de Letrán. Eran 500. A esa misma hora, en Lecumberri, las tropas del 12º. Regimiento de Infantería, con varios tanques, camiones, jeeps y 500 efectivos, impedía a los estudiantes realizar un mitin, pero tres horas más tarde se ordenó el retiro del



TANQUETAS DEL EJÉRCITO MEXICANO CUSTODIAN EL PALACIO NACIONAL. 28 DE AGOSTO DE 1968

FOTO: ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

Ejército y los jóvenes realizaron el mitin programado.

Las cosas estaban más difíciles en el frente oriente. Después de las seis de la tarde, el contingente juvenil ascendía a 2 000 efectivos quienes se lanzaron al ataque contra las tropas de soldados y granaderos con botellas de vidrio, jitomates, naranjas, cebollas y otros proyectiles al grito de Muera el Ejército, Muera el mal gobierno, ¿Dónde estás perro rabioso? y cosas por el estilo. Las fuerzas del orden se replegaron unos metros para quedar fuera de distancia del fuego enemigo. En el frente poniente, 200 estudiantes avanzaron por Madero a la altura de Isabel la Católica una vez más y se encararon con los granaderos quienes no podían estabilizar el frente cuatro horas después de iniciados los combates. Todavía se veían las macetas descender desde los altos de los edificios de esa calle.

A las 18 horas se reporta desde la Ciudad Universitaria que helicópteros del Ejército y una avioneta militar sobrevuelan incesantemente. Crece el estado de alarma. El director de la Facultad de Derecho expone a la asamblea estudiantil que las tropas no van a ingresar a la Ciudad Universitaria pues de ser así ya se lo hubieran comunicado. Risas, Pero si las tropas vienen, dijo, yo estaré en mi oficina defendiendo la autonomía universitaria.

A las 18.45 empezó a llover en el Centro, lo cual provocó una tregua no declarada. Pero a las siete se reportaba que los 2 000 jóvenes seguían en Corregidora y Correo Mayor a la espera de un nuevo ataque de las tropas y 20 minutos más tarde ya habían levantado una barricada. ¿Quiénes son estos jóvenes que llegaron de refuerzo de los estudiantes? Los informantes del gobierno consideraban que eran vagos de la

Merced que se habían unido a las protestas. A las 19.45 cayó la barricada y el frente oriente se recorrió hasta avenida Circunvalación, corazón de la Merced, sobre Corregidora, donde volvieron a volar las piedras y las botellas contra la policía. Frente al cabaret Clavel Azul se produjo un combate entre jóvenes y granaderos, pues las tropas del Ejército no habían avanzado hasta ese punto. Era tal la lluvia de proyectiles desde el otro lado de la calle y las azoteas que la policía tuvo que correr a toda marcha dos cuadras atrás. El coronel Frías se apersonó en el lugar y ordenó que se lanzaran bombas lacrimógenas, pero la situación no mejoró para el bando gubernamental. A las 21.10 horas, el mismo Frías ordenó la retirada de Corregidora y Jesús María, pero al retroceder los granaderos se produjo un nuevo ataque de los jóvenes. El Ejército estaba una cuadra atrás, en la esquina de Corregidora y Correo Mayor, y hasta allá llegaron a tropel los granaderos... y Frías.

Se reportan dos detenidos, Armando Ladrón de Guevara Espinoza de los Monteros, estudiante de la Preparatoria de Coyoacán, acusado de lanzar botellas a los granaderos, y Luis Callejas Pérez, mozo del Aeropuerto, quien le dio un botellazo a un granadero. A las 21.40 horas se ordena a los tanques avanzar otra vez por Corregidora. A las 22.20 horas, los jóvenes tocan retirada en el frente oriente.

En tanto, en el frente poniente, los estudiantes habían llegado nuevamente a la esquina de Tacuba y Palma. Eran 300. Se toca también la retirada.

A las 22.57 se produce el relevo de los efectivos granaderos mientras que llegan refuerzos militares con 10 tanques que se estacionan a espaldas de Palacio. La batalla del Zócalo ha terminado.



FOTO: ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

MANIFESTANTES RODEAN UNA TANQUETA EN EL ZÓCALO. 28 DE AGOSTO DE 1968

“LOS VECINOS NOS APLAUDÍAN”

“LOS MARIACHIS CALLARON”

“La manifestación del 27 de agosto se da en medio de un clima represivo, pero también marca el punto más alto del ascenso del movimiento; después del desalojo de esa noche la represión se agudiza, se dificulta el trabajo de las brigadas, que fueron fundamentales para el crecimiento del movimiento. A partir de ahí, es que el Centro cobra una importancia mayor. La población del Centro estaba con el movimiento, sobre todo en el caso del Poli, pues muchos de sus alumnos eran los hijos de las familias de ahí vivían en las muchas casas de huéspedes que había, que eran las más económicas. Podías vivir en República de Cuba, de Chile o de Argentina, en pleno primer cuadro, por 120 pesos al mes. Esa gran cantidad de estudiantes asentados ahí tenía un impacto político que se manifestó en el movimiento.

“Recibimos mucha solidaridad de los trabajadores del Centro, por ejemplo, los de los cines y los teatros. Nos ayudaban a entrar y en el intermedio informábamos, dábamos un discurso breve, repartíamos volantes al público, que en general nos recibía muy bien. La policía nos andaba pisando los talones, entonces los trabajadores nos ayudaban a entrar, pero también a salir. Esto se repitió en muchos teatros y cines, yo recuerdo el Blanquita, el cine Roble y en el cine Alameda”.

Andábamos en los camiones del Politécnico, que eran como la extensión de nuestra escuela. Un día, llegamos con dos o tres camiones a Garibaldi. Los subimos a la placita y en medio del jolgorio empezamos un mitin. Fue muy impresionante cómo, en un momento, como dice la canción “los mariachis callaron”. No se escuchó uno solo que rompiera el silencio. ¿Cómo olvidar esas cosas?

En 1968 tenía 21 años, cumplí 22 en el movimiento. Era estudiante y de Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica del Politécnico.

Félix Hernández Gamundi

“ESTABAN ESTRENANDO LAS TANQUETAS”

“El 27 de agosto tuvimos una manifestación enorme, muy festiva. Cuando entramos al Zócalo unos compañeros fueron a pedirle al párroco de la Catedral si podían tocar las campanas y prender las luces y les abrieron las puertas. La iglesia progresista tenía mucha influencia en ese momento y estaban a favor del movimiento.

En esa manifestación izamos en el asta una bandera roja y negra, el símbolo de la huelga. Por eso el “desagravio” del día siguiente.

Se decidió que una guardia se quedara en el Zócalo para seguir exigiendo diálogo público. Nos quedamos unos tres mil estudiantes, y como a una de la mañana, entraron unas tanquetas antimotines francesas, las estaban estrenando y con ellas nos desalojaron.

Al otro día el gobierno mexicano quiso hacer una demostración de fuerza. ¿A quién convocaba? (...) llamaron a los burócratas, a los trabajadores del Estado. Llevaron a 250 mil. Llenaron el Zócalo. Pero los burócratas empezaron a protestar. Los de la Tesorería entraron gritando “¡somos borregos!”. Cuando empezó a hablar Corona del Rosal (entonces regente del Distrito Federal) hubo una rechifla impresionante. Los estudiantes llegaron en camiones, a informar lo que había pasado la noche anterior. Entonces metieron de nuevo las tanquetas, hubo balazos, y los estudiantes se enfrentaron a los granaderos.

En 1968 cursaba mi último semestre de la carrera de física en la UNAM, tenía 20 años y me sentía James Dean”.

Salvador Martínez della Roca Pino

“EN ESOS TIEMPOS ENTRAR AL ZÓCALO ERA UNA GRAN AUDACIA”

Eramos temerarios y muy valientes, aunque también teníamos mucho miedo; tampoco nos imaginamos que la violencia fuera a ser tan fuerte. También era importante tomar el Zócalo y decir que México no era ese país de bienestar y de libertad que decían.

Yo era parte de una brigada, tenía un cochecito y nos encargábamos de recoger víveres en la Merced y en otros mercados, desde las 4 de la mañana. Los locatarios nos daban de todo, nos apoyaban, si nos correteaba la policía nos escondían y les aventaban de cebollazos. La gente nos admiraba, y nos respetaba, a veces nos aplaudían.

Hubo muchas mujeres que participaron y algunas fueron muy valientes, como la Tita, la Nacha; pero no fueron muchas las que destacaron, porque en ese entonces no se les permitía sobresalir, en las casas las tenían mucho más controladas, tenían que regresar a cierta hora y las regañaban.

En 1968 tenía 27 años. Estudiaba y hacía teatro en el CUT.

Selma Beraud

PARAFERNALIA TRICOLOR O LA HIPERMEXICANIDAD DE TEMPORADA

POR JAVIER LARA



VENTA DE ADORNOS DE PAPEL EN LA CALLE DE JESÚS MARÍA

Nuevamente, la parafernalia celebratoria estuvo lista para adornar la fiesta del 15 de Septiembre. Nunca hay pretexto para llegar a ese día sin embriagarse de la euforia tan intensa como fugaz que vuelve, como cada año, para redibujar a tres tintas el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Banderas de todos tamaños, maracas, sombreros, bigotes, cornetas, serpentinas tricolores, kits de maquillaje para lucir como charro o china poblana, rebozos, bigotes postizos, trompetas, tambores, campanas, pendones. Miles de productos de todos los precios y calidades inundaron las calles del Centro Histórico, como preludio tricolor del 15 de Septiembre, la gran fiesta del Grito de Independencia.

Mientras que los comerciantes establecidos transformaron sus aparadores para la temporada, en las orillas del perímetro A, los vendedores ambulantes cambiaron de giro durante unos días, para abastecer las necesidades patrióticas de los transeúntes.

Alfonso es un niño de 9 años. Días antes del Grito, caminaba con sus padres por el rumbo del mercado de la Lagunilla, y un puesto de banderas robó de inmediato su atención.

—¿A cómo?, preguntó el papá al muchacho del puesto.

—A 12 las de poliéster y a 15 las de satén, respondió Alberto, el vendedor.

—¿Pero son de las chinas, verdad?

—¿Qué pasó?! Aquí vendemos puro producto nacional.

Alberto dijo que la venta promedio en la temporada suele andar entre 10 y 12 banderas por día. Su bandera más barata estuvo a 5 pesos y la más cara —de aproximadamente 2.20m por 1.10m—,

a 200 pesos. La temporada es de dos semanas y termina el 15 de septiembre en el Zócalo, día en que las autoridades les permiten entrar para vender.

A varias cuadras de allí, en la calle de Moneda, la tienda El Equipo Militar sacó a relucir sus mejores galas patrióticas. Andrea, vendedora del lugar, explicó las diferencias que hay entre los productos chinos y los nacionales: “Los chinos son más baratos, pero de menor calidad: las telas, los colores —el verde es verde limón y el rojo es anaranjado— e incluso el escudo, que muchas veces viene mal impreso. Estamos en crisis y eso hace que los clientes elijan lo más económico”.

¿Y dónde están los productos chinos? Todo el mundo habla de ellos, pero nadie aceptó que los vende. Apparentemente, los productos mexicanos iban ganando la batalla, al menos en el Centro Histórico.

Mientras tanto, en cada esquina había espectaculares bigotes de a 5 pesos, trenzas de estambre y maracas de a 20, estruendosas cornetas de a 25, serpentinas de a 5, bolsas de huevos de harina de a 10... “¡llévele, llévele, que para todos hay!”.

Fernando Morales, de la papelería Morama, en la calle de Mesones, aportó alternativas para competir en tiempos difíciles: “Están de moda las figuras de foamy. Charros y chinas po-

blanas, que hacen alusión a nuestras fiestas patrias, tienen mucha demanda. Además, el foamy es económico y artesanal, ya que es un trabajo hecho completamente a mano”.

Pero no todo es banderas y adornos. Ediciones Bob es una empresa dedicada a la fabricación de monografías y biografías desde hace más de 40 años, y también tiene su repunte patrio por esas fechas. Virginia Díaz, colaboradora de la sucursal de Mesones, explicó: “En esta temporada vendemos monografías de la Independencia, los Niños Héroes, la consumación de la Independencia, los caudillos de la Independencia, los símbolos patrios, el escudo nacional y la historia de la bandera, por nombrar algunas”.

Ediciones Bob se actualiza constantemente: “la monografía de la Independencia ya trae la mención al Bicentenario”, informó Díaz. ¿La gente sigue comprando monografías? “Nos ha afectado considerablemente la aparición de Internet, ya que la mayoría de los niños ya no leen una monografía, ahora sólo bajan la información”.

La venta de trajes típicos para niños también se intensificó. Los festivales escolares patrióticos —y la propia ceremonia del Grito— necesitan ejércitos de adelitas, nortecitos, charritos, tehuacitas, jarochitos y aztecas, así como de los héroes de la Independencia. Para

ellos, en la calle de Jesús María, por ejemplo, se hallan desde los trajes hasta los accesorios, como trenzas, penachos, bigotes, sables o rifles de madreá.

Don Agustín, un señor de 78 años que lleva 35 de ellos vendiendo banderas en las calles del Centro, dijo: “Las ventas han bajado muchísimo. No hay dinero, la gente apenas tiene para comer”. ¿Ni siquiera con el 15 de Septiembre en el Zócalo se recupera un poco? Su respuesta fue contundente: “No me gusta ir al Zócalo; allá sólo se va a regalar la bandera o a que te la roben. Desde los chavillos que te atracan, hasta los policías que te quitan la mercancía; además, los de las camionetas te cobran una cuota para que puedas entrar al Zócalo”.

Al puesto de don Agustín llegó la familia Beltrán. Buscaba una bandera grande. ¿Por qué comprar una bandera?, se le preguntó a Pablo, el padre de familia. “Porque es la oportunidad que tenemos cada año de reafirmar nuestros valores patrióticos, de reafirmarnos como mexicanos”.

Nuevamente, la parafernalia celebratoria estuvo lista para adornar la fiesta del 15 de Septiembre. Nunca hay pretexto para llegar a ese día sin embriagarse de la euforia tan intensa como fugaz que vuelve, como cada año, para redibujar a tres tintas el Centro Histórico de la Ciudad de México.



IMAGEN: ELOY VALTIERRA / EYKON

EXPOSICIONES

“Yo soy mi obra”: Ángela Gurría

La gran escultura conocida como los “Cuernos” —uno blanco y el otro negro— que se encuentra en la glorieta de San Jerónimo, en el sur de la ciudad, es la obra emblemática de Ángela Gurría. Una maqueta de esa conocida pieza da la bienvenida a la exposición que la artista presenta en el Atrio del templo de San Francisco, a espaldas de la entrada principal de la Torre Latinoamericana. Presentada por el Museo Soumaya, la exposición ofrece un recorrido por los más de 50 años de trayectoria de Gurría, a través de 30 obras realizadas en diversos formatos y materiales. Visiones plásticas en metal, cantera y mármol que recrean el gozo de una artista seducida por la naturaleza. Curada por la maestra Miriam Kaiser, la exposición está organizada temáticamente: paisaje, animales, flora y formas prehispánicas, así como una reseña de su obra monumental. “Yo soy mi obra”, responde la artista cuando se le pregunta por qué no firma sus obras. Quizás se deba a que al inicio de su carrera tuvo que firmar como Ángel Gurría, puesto que el quehacer escultórico de aquella época era dominado por los hombres. El hecho de poder observar la exhibición al aire libre permite disfrutar las obras desde distintas perspectivas, conforme va cambiando la luz del día. Por esta razón vale repetir, al menos una vez, la visita al Atrio. La exposición y el bello escenario que la hospeda, bien valen la pena.

Atrio del templo de San Francisco
Madero 7, Centro Histórico. Metro Bellas Artes.
Hasta el 7 de diciembre. L-D 8-20hrs. Entrada libre.

ARTES ESCÉNICAS

The Aluminium Show. un espectáculo resplandeciente

Objetos inanimados cobran vida a través de atléticos bailarines y de un creativo trabajo de producción. Tubos de frío metal se transforman en cálidas criaturas vivientes, convirtiendo el teatro en un mundo alternativo donde cualquier cosa puede suceder. Sin palabras, pero con una brillante banda sonora, el espectáculo captura la atención de públicos de todas las edades, lenguas y culturas. Además de ser divertido, *The Aluminium Show* propone reflexionar sobre la relación del hombre con la tecnología. Los bailarines dan vida a materiales industriales, dotándolos de energía, emociones e incluso personalidad. El bailarín israelí Ilan Azriel fundó en 1997 la compañía Dollbeat Group y es el creador de este espectáculo, que la crítica ha comparado con Stomp y Blue Man Group, gracias a la afortunada integración entre el trabajo corporal, los materiales, la música y la tecnología. *The Aluminium Show* se presentó por primera vez en Jerusalén, Israel, en 2003. Después de recorrer casi toda Europa, llega a México para presentarse en el Teatro de la Ciudad y posteriormente en Guanajuato, en el marco del xxxvi Festival Internacional Cervantino.

The Aluminium Show
Teatro de la Ciudad, Donceles 36. Metro Allende y Metro Bellas Artes.
Tel: 5510 2197.
Primera semana de octubre: V 3, 20:30hrs.; S 4, 13 y 20hrs.; D 5, 13 y 18hrs.
Admisión: luneta, 600 pesos; primer piso, 450; anfiteatro, 350; galería, 150.



FOTO: ECORTESÍA DOLLBEAT GROUP



FOTO CORTESÍA: SEGWAY MÉXICO

PASEOS

Ecoturismo magnético

No es un patín, no es un monociclo, es un “transportador personal” conocido como *segway* y, por raro que parezca, genealógicamente hablando es la combinación entre el cohete espacial y la silla de ruedas. Pasear con él por el Centro puede resultar una divertida aventura tecno-ecológico-cultural. Cuando se le ha perdido el miedo es como desplazarse de pie en un cachito de alfombra mágica, y los edificios del Centro se ofrecen a la contemplación de una manera inusitada, pues el paseante circula en el arroyo a 12km/h de velocidad promedio, conviviendo pacíficamente con ciclistas, transeúntes y autos. Un entrenador-guía atiende a un grupo no mayor de 10 paseantes, mientras les explica cuestiones históricas y arquitectónicas. “Cada quien hace su paseo”, dice Ernesto Alcántara, Director General de Segway México, dado que la gente decide agregar o suprimir paradas, o detenerse a tomar un café, por ejemplo. Los paseantes reciben además un cursillo exprés de educación vial. **Km.cero** hizo el circuito Reforma-Juárez-Madero-Zócalo-5 de Mayo-Juárez-Reforma. La sensación inicial es de torpeza extrema, pero 10 minutos después se domina la situación. El aparato funciona mediante la formación de un campo magnético, carece de motor o botones, y tiende a avanzar cuando el ocupante está bien balanceado y no hay obstáculos. La aceleración se logra echando peso hacia adelante y el frenado, al revés. El transportador es silencioso y dócil, ocupa muy poco espacio y se alimenta de energía eléctrica, por lo que en algunas ciudades europeas ya se le usa como medio de transporte alternativo para recorridos cortos.

Segway Tours. Paseos en transportadores personales
Oficinas, punto de salida y llegada: Paseo de la Reforma 80-B, frente a la glorieta de Colón.
Costo: una hora, 220 pesos; dos hrs., 380 pesos.
Horarios: L-D 9-17hrs. Información sobre las rutas y reservaciones (con 24hrs. de anticipación) al tel.: 5566 3305. Más informes: info@segwaytours.com, www.segwaytours.com

FESTIVALES

Poesía en Voz Alta llega al Centro Histórico

Este festival, que cada año celebra la Casa del Lago, se extiende esta vez al corazón de la ciudad. La fuerza de la palabra en su máxima expresión resonará en dos escenarios inmejorables del Centro: la iglesia de la Santísima, y el Teatro del Pueblo. Poesía en Voz Alta retoma la tradición poética y literaria mexicana desde una perspectiva contemporánea, vinculando a escritores mexicanos reconocidos con poetas de distintas geografías y tradiciones orales. Las nuevas tecnologías musicales y el uso de multimedia están presentes en este festival, que muestra los hallazgos y el renovado interés por explorar el lenguaje y la escritura en relación con su sonido, ritmo, sintaxis y capacidades líricas. El origen del festival se remonta a los inicios de la Casa del Lago, inaugurada en 1959 bajo la dirección del escritor Juan José Arreola. Desde entonces empezó a cobijar lecturas literarias y dramatúrgicas bajo el nombre de Poesía en Voz Alta, convocando a la vanguardia literaria de la época: Juan García Ponce, Carlos Fuentes, Tomás Segovia, Octavio Paz y el propio Arreola, entre otros. Disfrutar de música, poesía y nuevas propuestas artísticas mientras se tiene como fondo una joya arquitectónica como la iglesia de la Santísima o el Teatro del Pueblo, seguramente valdrá tomar el fresco de una tarde septembrina.

PROGRAMACIÓN EN EL CENTRO HISTÓRICO. Festival de poesía

Domingo 28 de septiembre, 17hrs. Teatro del Pueblo. Venezuela 72, Centro Histórico. Zédesse (Francia/Concatenación rítmica). Accidents Polipoetics (España/Polipoesía). Héctro Bardanca (Uruguay/Poesía performance). **Miércoles 1 de octubre, 19hrs.** Plaza de la Santísima. Santísima 12, Centro Histórico. Mónica Maristain: Drinking Thelonus (Argentina/Poemas golpeados). Michel Abdollah. (Alemania/Spoken word). Juan Pablo Villa (México). **Miércoles 8 de octubre, 19hrs.** Plaza de la Santísima. Santísima 12, Centro Histórico. Daniel Malpica (México). Mónica de la Torre (USA/Multimedia poetry). Son de Madera (México/Son jarocho). Entrada libre.Programación completa de PVA-08 www.casadellago.unam.mx



FOTO: CORTESÍA FESTIVAL POESÍA EN VOZ ALTA

ZÉDESSE



FOTO: CORTESÍA ZINCO JAZZ CLUB

MÚSICA EN VIVO

Zinco Jazz Club, swing subterráneo

A unos pasos de 5 de Mayo, sobre la peatonal Motolinía, hay una pequeña puerta metálica y, sobre ella, un discreto anuncio luminoso marca la entrada al Zinco Jazz Club. La magnífica arquitectura del Centro Histórico se convierte en el escenario perfecto para uno de los poquísimos clubes de jazz que con los dedos de una mano se cuentan a lo largo del país. El Zinco está en el sótano de un edificio *art déco*; sin embargo, ubicarse en un subterráneo no le impide contar con una excelente acústica. Ésa es una de las razones por las que reconocidos jazzistas nacionales e internacionales, como Paquito D’ Rivera, Mike Stern, Christian McBride o John Medeski han quedado prendados del Zinco después de sus presentaciones. Digna de mencionarse es también la Zinco Big Band, una banda de jazz al más puro estilo de los salones de baile de los Estados Unidos de la década de los cuarenta. Integrada por muchos de los mejores jazzistas nacionales, ha contado en sus filas con cantantes mexicanas como Iraida Noriega y Ximena Sariñana. Aún con una corta vida, el Zinco atrae a toda clase de audiencias. Los conocedores y los recién iniciados, nacionales y extranjeros, jóvenes y adultos, se refugian en este pequeño templo del jazz. Y para rematar, la cocina y el bar son, por lo menos, notables.

Zinco Jazz Club

Motolinía 20, esquina 5 de Mayo, Centro Histórico. Metro Allende. Tel.: 5512 3369. Mi-S a partir de las 21hrs. El cover varía dependiendo del evento. Informes y reservaciones en: www.zincojazz.com

MUSEOS

MIDE (o todos somos parte de la economía)

El Museo Interactivo de Economía (MIDE) busca explicar la estrecha relación que existe entre la economía y la vida cotidiana. En el MIDE se puede ver, oír y tocar, y a partir de estas interacciones, comprender conceptos tan complejos como inflación, balanza de pagos o Producto Interno Bruto, entre muchos otros; también permite acercarse a la historia de la economía mexicana, desde la época prehispánica hasta nuestros días. El museo se divide en cuatro grandes áreas: conceptos básicos de economía, instituciones y economía, crecimiento y desarrollo, y numismática y fábrica de billetes. En ésta última puedes diseñar e imprimir tu propio billete, además de que exhibe una extensa colección de monedas del Banco de México. Es indispensable hacer el recorrido por el majestuoso edificio y, para conocer al detalle su historia, acudir al espectáculo multimedia *Voces de Fuego*. El MIDE se encuentra en el Antiguo Convento de los Betlemitas, que fue construido hace casi 250 años. En 1991 el inmueble fue adquirido por el Banco de México, que bajo la supervisión del INAH realizó una de las obras de restauración más importantes de las últimas décadas. El recinto desarrolla también tareas educativas. Las más próximas son: 2º Ciclo de charlas “Economía en mangas de camisa”. Del 20 de septiembre al 8 de noviembre; sábados 12hrs. (Entrada libre/cupo limitado). Tercer Diplomado en Divulgación de la Economía. Se inicia el 3 de octubre. Informes: 5130 4600 ext. 792 y 793 o escribe a: foro.educativo@mide.org.mx

Museo Interactivo de Economía (MIDE)

Tacuba 17, Centro Histórico. Metro Allende. Tel.: 5130 4600. Ma-D 9 a 18hrs. Admisión general, 55 pesos; niños, estudiantes y maestros con credencial vigente, 45 pesos www.mide.org.mx



FOTO: CORTESÍA MIDE

MUTACIÓN FESTIVA EN EL TEATRO DEL PUEBLO

POR PATRICIA RUVALCABA

Mediante un programa amplio de educación artística para todas las edades, la apertura de un cineclub y un plan de presentaciones artísticas de diversas disciplinas, todo gratuito y de calidad, el Teatro del Pueblo recobrará su espíritu original: un lugar donde arte y vida cotidiana sean una misma cosa.

A la algarabía de clavos y martillos, al chapoteo espeso de la pintura fresca, siguieron la descarga de materiales y herramientas, la colocación de equipo y la instalación de la mesa de inscripciones.

En cuestión de unos días, a partir del 23 de agosto, fechas en que empezaron los trabajos de acondicionamiento de espacios, el Teatro del Pueblo quedó listo para desplegar una vasta oferta de 24 talleres gratuitos de arte para todas las edades, que se distingue de —y por lo mismo enriquece a— otras propuestas disponibles en el Centro Histórico.

Central Teatro del Pueblo se llama el nuevo proyecto, que además contempla el mejoramiento de los servicios culturales existentes en el Teatro —biblioteca, cafetería y galería—, la fundación de un cineclub, así como la presentación de artistas de diversas disciplinas.

Gratuidad, participación y vinculación son los ejes rectores de Central Teatro del Pueblo, según se lee en su presentación institucional.

Gratuidad, para garantizar que nadie quede excluido de aprender o disfrutar; participación, para que la gente contribuya a modelar el proyecto; vinculación con instituciones, colectivos y artistas externos, para proveer a los alumnos de una experiencia formativa más rica.

Otra novedad es el esquema de colaboración que permitió el arranque de Central Teatro del Pueblo: una organización civil pone su experiencia en la atención a poblaciones marginadas, mientras que tres entidades gubernamentales aportan los recursos financieros y de infraestructura.

OCUPACIÓN FESTIVA

En lo que hasta hace poco eran espacios vacíos o subutilizados en el Teatro del Pueblo, ubicado en República de Venezuela y El Carmen, ahora niños de 6 meses a 3 años reciben estimulación temprana, mientras que otros, de 4 a 13 años, aprenden el ABC del arte.

Quienes tienen 14 años o más acuden a talleres de artes visuales, escénicas o decorativas, o bien de música, video documental o diseño de prendas.

Los talleres duran tres meses. La propuesta pedagógica se basa en llevar a los aprendices directamente a la práctica, así como buscar en el entorno y en sus experiencias personales la motivación creadora.

Central Teatro del Pueblo espera atender a 500 estudiantes (20 por taller) en cada periodo.

Uno de los ejes programáticos del proyecto es “sacar el teatro a la calle y ocupar festivamente esta zona del Centro Histórico, donde existe una carencia de este tipo de eventos”, explicó Mariano Andrade, presidente de Banda do Saci Capoeira México, A. C., organización que desarrolla la iniciativa.

“En esa ocupación festiva”, dijo Andrade, “participarán varios talleres: se trata del desarrollo de una comparsa temática, donde convergen bailarines, percusionistas, zanqueros, gente de arte circense, de diseño de prendas, cartoneros y gente del taller de ensamble de banda, entre otros”.

“UN ARTEFACTO VIVO”

“La intención, además de tener un contacto cercano con la comunidad”, resaltó Andrade, “es también la de volver a integrar la estructura del edificio tal como fue concebida en sus orígenes, como un artefacto vivo que pudiese integrar el arte y la cultura con la vida cotidiana de la gente”.

Algunas estrategias están pensadas para reconectar física y culturalmente el Teatro y el mercado. Los talleres de diseño de prendas y de conservas, por ejemplo, se van a ofrecer en salones del mercado.

Los servicios culturales y las presentaciones artísticas están dirigidos a públicos con intereses diversos y de todas las edades.

Se planea que el nuevo cineclub atraiga al menos a 30 miembros inicialmente, realice maratones y ciclos, y que el Teatro se integre al circuito de importantes festivales de cine.

Para revertir el aislamiento en que estaba sumido el Teatro se realiza ya una campaña de difusión, que será permanente y una de cuyas estrategias es la comparsa callejera. Al cierre de esta edición se habían inscrito 380 personas.

INDEPENDIENTES Y OFICIALES

Central Teatro del Pueblo es impulsado por la Banda do Saci, organización formada hace 10 años, y con experiencia en la enseñanza y la promoción artísticas en comunidades marginadas.

“La razón de ser del grupo”, dijo Andrade, “es la vinculación entre el quehacer cultural y una postura social



REVITALIZAR ESTE ESPACIO CULTURAL, EL RETO DEL PROYECTO CENTRAL DEL PUEBLO

PROGRAMA DE EDUCACIÓN ARTÍSTICA MULTIDISCIPLINARIA DE CENTRAL TEATRO DEL PUEBLO:

Talleres para niños:

1. Estimulación temprana, para niños de 6 meses a 3 años.
2. Iniciación en las artes, para niños de 4 a 13 años (artes visuales, animación, barro, teatro, danza).

Talleres para jóvenes y adultos (14 años en adelante):

1. Artes visuales (pintura, escultura y escenografía).
2. Artes escénicas (danza contemporánea, teatro, acciones y *happening*, arte circense [zancos] y capoeira).
3. Música (percusiones y son jarocho).
4. Artes decorativas para la producción artesanal (cartonería, serigrafía, papel hecho a mano, conservas, diseño de prendas y carpintería).
5. Video documental.
6. Teatro para adultos mayores.

Informes e inscripciones: Teatro del Pueblo, mercado Abelardo L. Rodríguez, República de Venezuela 27, esquina con El Carmen, Centro Histórico, delegación Cuauhtémoc.

y política, de transformación de la vida cotidiana a través de la intervención cultural". Banda do Saci ha participado en centros culturales como el Faro de Oriente, Casa Talavera y La Pirámide, entre otros.

"En el caso de Central hay que tener en cuenta que no es un proyecto emanado de una institución de gobierno", explicó Andrade.

"Se trata de un proyecto de la sociedad civil, cuyo vehículo es una A. C., Banda do Saci, que integra talleristas, artistas y promotores de diversos orígenes en el concepto, ese sí nuclear, de acercar a la gente instrumentos de expresión y sensibilización artística".

"El esfuerzo lo emprende una A. C.", añadió, "porque es la que ha nucleado a este colectivo de artistas y promotores y porque es una figura que nos permite solicitar financiamiento".

El proyecto "se presentó en dos instancias gubernamentales, que le dieron su apoyo: la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados —que asignó recursos a través de Conaculta— y el Fideicomiso Centro Histórico. Cada una aportó la mitad del presupuesto de 3 millones de pesos con que contamos para desarrollar la primera etapa".

Luego se firmó un convenio con la delegación Cuauhtémoc, que administra el Teatro del Pueblo y opera allí un centro cultural.

Bajo los términos del convenio, Banda do Saci dispone de varios salones "y de capacidad de programación e inversión dentro del Teatro. Nos estamos haciendo cargo del pago a los talleristas de los seis talleres de la delegación y estamos incorporando otros 24 a las actividades del teatro". La relación con la delegación, dijo Andrade, "es excelente".

"En cuanto al personal, van a trabajar en el teatro 24 talleristas, todos artistas o artesanos en activo. Varios de ellos se encargarán además de las tareas de programación, difusión y desarrollo de relaciones con instituciones y proyectos culturales de diversa índole."

Manos que aprenden a percutir un tambor, a modelar una figura de barro o ensamblar piezas de madera; cuerpos que encarnan una historia en un escenario, tobillos que intentan guardar el equilibrio... En lo que eran salones semi utilizados, ahora se exploran sensibilidades, se goza y se aprende a ser comunidad.

Y es que, como dice el proyecto de Central Teatro del Pueblo, el cultivo del arte permite "tejer relaciones de solidaridad, desarrollar un carácter íntegro, creativo y participativo en los sujetos, concebir espacios de trabajo colectivo, lúdico, recreativo, fortalecer lazos entre diversas generaciones, géneros y clases sociales, sustituir en la medida de lo posible, la lógica de la mera competencia por la de la fraternidad".

EL ABELARDO O BODEGÓN DE MERCADO CON MURALES

Corrían los tempranos años 30 del siglo xx. Ya pacificado el país tras la Revolución, el gobierno federal empujaba un proceso de modernización. Se trataba de instituir la esperada justicia social en todos los órdenes, educación, reparto agrario, introducción del salario mínimo, infraestructura, etc. En ese contexto, la construcción de mercados públicos para ordenar el comercio ambulante fue una solución de vanguardia. Más aún fue la idea de reunir en un mismo espacio un mercado con 355 locales, una guardería para los hijos de locatarios y trabajadores, dispensarios médicos, escuela, biblioteca y un centro cívico con un teatro. El mercado sería decorado con una vasta obra mural. Entre la vida cotidiana y el arte no habría transición, serían parte de una misma experiencia.

En 1933 se abrió la calle de República de Venezuela, con lo que quedaron separados el ex convento de San Gregorio y los ex colegios de San Pedro y San Pablo (siglo xvi), testimonio de la presencia jesuita en el Centro. Sobre las ruinas de las antiguas edificaciones, se construyó el conjunto Presidente Abelardo L. Rodríguez. El arquitecto Antonio Muñoz respetó los elementos arquitectónicos coloniales, pero también añadió detalles estilo *belle époque*, *art nouveau* y *art déco*, notorios sobre todo en el teatro, mientras que el mercado es estilo neoclásico.

La obra mural del mercado, de más de mil m², fue ejecutada por una decena de artistas, como Ramón Alva Guadarrama, Izamo Noguchi, y Marion y Grece Greenwood. Los murales tienen el tono nacionalista de entonces y hablan de las luchas de los trabajadores contra la explotación.

El conjunto fue inaugurado en 1934. Al año siguiente, el centro cívico Álvaro Obregón fue denominado oficialmente Teatro del Pueblo. El interior del teatro propiamente, con aforo para 500 personas, fue decorado por Antonio Pujol, mientras que en un claustro visible desde el ingreso al Teatro por la calle de Venezuela, O'Higgins pintó otra serie de murales.

El conjunto fue conocido popularmente como *El Abelardo*. Más tarde, el mercado quedó separado del Teatro. El comercio ambulante, que floreció en los alrededores en los años 80, así como la inseguridad y el descuido gubernamental, terminaron aislando completamente al conjunto, cuya existencia cayó en el olvido. Tras la recuperación del espacio público realizada en octubre de 2007 por parte del Gobierno del Distrito Federal, el conjunto quedó liberado. Como parte de los festejos por el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, se ha iniciado la restauración de la obra mural.



INTEGRAR EL ARTE Y LA CULTURA CON LA VIDA COTIDIANA, ES OTRO DE LOS OBJETIVOS

Dirección Territorial Centro Histórico PROGRAMAS DE ATENCIÓN CIUDADANA

• Talleres en tu Predio

Se realizan a petición de los ciudadanos, en sus lugares de residencia.

Ley de Cultura Cívica

Participación ciudadana

Ley de Propiedad en Condominio

Educación vial

Manejo de residuos sólidos

De lunes a viernes de 16 a 20 horas

Información sobre higiene bucal

Viernes de 17 a 19 horas

• Talleres culturales, recreativos y deportivos

Para fomentar la convivencia e integración familiar.

Plaza Santa Catarina (entre República

de Brasil y República de Honduras)

Plaza de Lazarín del Toro, (entre

República de Chile y Allende)

Todos los sábados, a partir del 20 de septiembre, de 11 a 13 horas

• Talleres de Protección Civil

Para informar a los habitantes del Centro Histórico de las acciones que deben llevar a cabo en caso de siniestro.

Se imparten en las oficinas de la

Dirección Territorial Centro Histórico.

De lunes a sábado de 9 a 12 horas

• Programa de Asesorías Jurídicas

Para atender, canalizar a las instancias competentes y dar seguimiento a los ciudadanos que requieren asesoría jurídica.

En las oficinas de la Dirección Territorial Centro Histórico.

De lunes a viernes de 9 a 12 horas y de 16 a 20 horas

• Jornadas Médicas y Culturales

Para promover la cultura de prevención de enfermedades como el cáncer de mama y cervicouterino, se llevan a cabo mastografías y estudios de Papanicolaou, además de consultas médicas, revisiones dentales y de optometría.

Para información comuníquese a las oficinas de la Dirección Territorial Centro Histórico.

• Jornada de limpieza y triques

Para sensibilizar sobre la importancia de vivir en un entorno limpio, realizando el retiro de triques y basura en los predios.

Para información comuníquese a las oficinas de la Dirección Territorial Centro Histórico

Todos los talleres tienen una duración aproximada de 1 hora.



Delegación Cuauhtémoc
Dirección Territorial Centro Histórico



Para informarse sobre estos programas o para solicitar talleres en su domicilio comuníquese a la Dirección Territorial Centro Histórico. Teléfono: 5140 3100, posteriormente marque 4610 y solicite que le comuniquen a las extensiones 305 o 321. También puede acudir a las oficinas, que se ubican en López 14, 9° piso, col. Centro. C. P. 06090.

“EL MARIACHI ES LO MÍO”

POR SANDRA ORTEGA

“EN NUESTRO GRUPO HAY DE TODO, LA ALEGRE, LA QUE SIEMPRE LLEGA TARDE, LA QUE NADA LE PARECE, LA CHISTOSA, LA TÍMIDA. YO SOY LA ESTRICTA, LLEVO LA DISCIPLINA”.

Para Isabel Aguilar llevar bien puesto un traje de mariachi no es sólo cuestión de orgullo o glamour patrio, es símbolo de tenacidad y de pasión por su oficio. “Desde que tengo uso de razón me ha gustado la música”, dice sonriente.

Antes, la institución del mariachi sólo aceptaba a la mujer como cantante. Isabel, mariachi desde los 18 años, está rompiendo el esquema —junto a otras mujeres—, pues canta, toca el violín, hace arreglos, además de ser fundadora y directora del Mariachi Femenil Sonidos de América, con el que inició hace año y medio.

Torcer la tradición no es fácil. Isabel halló tanto el amor por la música como los primeros obstáculos, en un mismo lugar, su familia.

“Mi papá es mariachi y mis hermanos también, aunque fue mi mamá la que me inculcó el gusto. Ella siempre oía discos de Lola Beltrán y de Lucha Villa. Él ensayaba en la casa, pero yo no me podía acercar, porque de plano me mandaba a lavar los platos”.

Al terminar la secundaria se alistó en Las Alazanas, un mariachi femenino. “Ellas tenían un maestro que les ponía las canciones, yo entré como oyente, cantaba, porque no tocaba ningún instrumento; ahí empecé con el violín”.

Con esa agrupación conoció Marruecos, Estados Unidos y la República Mexicana. Esa experiencia le enseñó que: “Es difícil sostener grupos de mujeres; alguna se casa, o tiene bebé, se salen y hay que contratar nuevas. Así pasó con Las Alazanas, cuando yo me acerqué eran diez y después de un tiempo, ¡éramos cuatro!”.

Por mejorar, estudió música formalmente. En diciembre pasado concluyó una carrera de seis años en la Escuela Superior de Composición y Arreglo.

Durante ese periodo Isabel dejó Las Alazanas y formó parte de dos mariachis masculinos, Jalisciense y Juanacatlán. “Hubo cosas buenas, pero no acababa de sentirme a gusto; los mariachis son, digamos, muy *vivarachos*, algunos

se ahorran sus comentarios, pero otros no”.

“Antes de terminar la escuela pensé: ‘ya puedo escribir música, ya puedo hacer arreglos, quiero hacer algo mío’”. Formó el mariachi que ahora dirige y cuyo repertorio es de casi 700 canciones.

“Nos toca cantar de todo. Cuando podemos cambiar la letra, para cantarlas como mujeres, lo hacemos, pero también cantamos *Mujeres divinas* y *Mi linda esposa*.”

ALTO GRADO DE DIFICULTAD

Un buen mariachi no sólo canta o toca un instrumento, sino que desarrolla muchas destrezas, explica Isabel.

“Hay que aprender a ser alegre, incluso cuando estás triste. A memorizar, pues el mariachi no toca con partitura y siempre salen canciones nuevas. A veces no las hemos estudiado, pero si alguna se sabe la letra y las demás la hemos oído, pues no queda más que seguirla y tocar lo que el cliente está pidiendo.

“Tampoco el sentimiento te lo enseña un maestro. El hecho de sentir profundamente una canción y transmitirlo, es la parte del arte que uno va sintiendo”.

Ahora, ser mujer mariachi tiene otras complicaciones.

“Los hombres mexicanos son machos, pero los hombres mariachis mexicanos, son más machos”, subraya Isabel.

“Aquí en Garibaldi hay 500 mariachis hombres y no más de 10 mujeres. Estamos invadiendo un territorio de hombres. A mí me ha costado mucho, a veces hasta llorar y decir: ‘¿cómo puede ser que no nos acepten?’. Te califican desde cómo tocas, hasta cómo te comportas; si hablas con alguno, pues ya eres de lo peor. Musicalmente, nos achican. Dicen que no tenemos el peso para el arco del violín, ni la fuerza para tocar la vihuela, ni el sabor en el guitarrón, porque somos más débiles”.

Si en otros ámbitos las mujeres han ganado derechos, “aquí en Garibaldi, no es así. Nos dicen que las mujeres son de la casa, para lavar y planchar”.

“Algunos sí nos apoyan y nos dicen que



FOTO: ELOY VALTIERRA / EIKON

ESTAMOS INVADIENDO UN TERRITORIO DE HOMBRES

somos las que mejor llevamos el traje. El público nos recibe muy bien, las mujeres casi siempre muy contentas. Muy raro alguna mujer que nos toque celosa”.

LA ESTRICTA

Los fines de semana, entre nueve de la noche y una de la mañana, Garibaldi es una romería, pero las integrantes de Voces de América se distinguen por sus faldas largas y moños rosa al cuello.

“Trabajamos viernes, sábado y a veces domingo. Esperamos a los clientes, cantamos lo que nos piden o nos vamos a alguna boda o quince años. Para poder estar en la plaza tienes que estar en la Unión Mexicana de Mariachis y para entrar tienes que saber tocar y ser hijo de mariachi”.

“Ensayamos dos veces a la semana. La mayoría no sabe leer música, entonces yo les digo qué debe hacer cada instrumento. Somos ocho: trompeta, vihuela, guitarra, guitarrón y cuatro violines. Hay de todo, la alegre, la que siempre llega tarde, la que nada le pa-

rece, la chistosa, la tímida. Yo soy la estricta, llevo la disciplina”.

“Nuestro traje es una falda larga con botonadura, un chaleco y una chaqueta también con botonadura, camisa blanca, botas y moño rosa. Llevamos el pelo recogido, tocado con flores o listón, maquillaje, y las pestañas lo más largas que se pueda”.

“Es un traje tan fino, tan elegante, que tenemos que cuidar cómo lo portamos, llevarlo con gallardía, como un uniforme militar; y tiene sus reglas de cómo llevarse: la camisa fajada, el cuello bien abrochado, derechito, las botas limpias”.

Isabel no duda al hablar del futuro, “Quiero formar una familia y a veces me preocupa si mis hijos me van a entender”.

Aún así, los planes de Isabel van a ritmo de son y ranchera: componer, grabar un disco, viajar, consolidar al grupo.

Incluso, torcer la tradición: “A lo mejor sueno muy feminista, pero una de mis prioridades es lograr que en Garibaldi, la mujer mariachi sea respetada”.